

# EL OBSERVADOR.

## Noticias extranjeras.

### GRECIA.

Nauplia 3 de setiembre.

Concluyeron enteramente los rebeldes habiendo bastado una sola batalla para destruir sus esperanzas, bien es verdad que esta batalla se dió al arma blanca lo cual no es comun entre los griegos. Los palicarios romeliotas atacaron á los de la Morea, que tuvieron 50 muertos, 70 heridos, y 30 con tres banderas prisioneras.

Hoy llegó la noticia positiva de que uno de los gefes de estas vandas armadas está prisionero. (Journal du Commerce.)

### ALEMANIA.

Orme-House 30 de setiembre.

Se ha votado al agua en presencia del embajador de España en Londres un hermoso brick de 18 cañones con el nombre de Isabel construido para el gobierno español. Mientras la operacion, tocó la música la Mursellesa, y toda la tripulacion repetia el estrivillo. (Id.)

### AUSTRIA.

Viena 24 de setiembre.

El correo de Constantinopla que hoy ha llegado, no trae noticia alguna importante. Se continuaba trabajando en desarmar la escuadra, y ya no se hablaba de los alborotos de la Siria. (Id.)

### PRUSIA.

Berlin 24 de setiembre.

Despues de las maniobras militares habrá una gran promocion en el ejército y se distribuirán varias condecoraciones. El rey quiere atender esta vez al talento de los generales mas que á su antigüedad en el servicio, y así se cuenta que el ejército tendrá una porcion de generales jóvenes y llenos de vigor.

Dicese que el emperador de Austria llegará á Berlin en todo el mes de noviembre. Esta voz merece tanta menor confianza, cuanto para esto seria preciso que viniese el emperador de Rusia, lo cual no permiten esperar las cartas de San Petersburgo. Así deben considerarse como unas meras ilusiones todas las conjeturas sobre nuevas medidas políticas, supuesto que las de Viena aun so han llegado á verificarse. (Correo de Nuremberg.)

### FRANCIA.

Paris 3 de octubre.

Segun el Constitucional, la mision oficial de los embajadores de la Puerta será impedir que la Francia y la Inglaterra se unan contra la Rusia, cuyos gastos pagaria la Turquía; pero ademas traerán otra mision secreta, cuyo objeto será reclamar el apoyo de ambas potencias á favor del sultan contra su poderoso vecino.

—Un aficionado á las bellas artes, residente en Valenciennes, acaba de hacer un nuevo descubrimiento, que si fuese cierto haria época en la historia de las artes. Dicese que ha encontrado un cuadro de Rubens que representa la fábula de Andrómada y Perséo. Se sabe que el hallazgo del cuadro del sombrero de paja del mismo Rubens valió al que le hizo la cantidad de 60.000 francos: con que si á tal precio llegó un simple retrato, ¿cuál será el valor que tenga á los ojos del mundo artistico un cuadro del interés y el tamaño de este que se anuncia? (Journal du Commerce.)

Idem 4.

Decididamente se quiere separar del ministerio de la guerra al general Pelet, y se cree le reemplazará el general St-Cyr-Nugues, gefe del estado mayor del mariscal Gerard en la campaña de Anvers. (Quotidienne.)

—Van á armarse en Bayona doce trincaduras montada cada una por una pieza de 18; cuyas fuerzas se pondrán á disposicion del gobierno español. (Journal du Commerce.)

Idem 5.

Muchos periódicos ingleses hablan del proyecto de Santa Ana de proclamarse emperador de Méjico; y añaden que esto no seria sino para preparar el camino á un príncipe de la familia de Borbon. (Id.)

—El señor Cea Bermudez ex-ministro español, hace algunos dias que se halla en Pau.

Se espera en Brest al capitán Thouars que ha de tomar el mando de la corbeta la Creole, destinada segun dicen á una campaña de importancia en un punto distante. Algunos refieren el destino de este barco á la singular posicion en que se halla la Francia respecto á su antigua colonia de Santo Domingo, que si bien compró su emancipacion fue á un precio que no paga, y que probablemente no pagará nunca, si el gobierno con formalidad no toma á su cargo hacerla cumplir sus tratados. Otros creyéndose mejor informados ven en este armamento un aumento de fuerza, y una proteccion mas eficaz para nuestro comercio en los mares del Sur, y así mismo ven en este paso el medio de estender y asegurar nuestras relaciones mercantiles en un país

donde solo muy de cuando en cuando se ve la bandera francesa. (Journal du Commerce.)

### ITALIA.

Trieste 16 de setiembre.

M. J. Chaudron, autor de varias obras apreciables relativas al comercio y á la economia política, va de pasage en un barco ingles que se dirige al mar Negro, siendo su objeto reconocer aquellas costas, y buscar el punto mas conveniente para establecer la factoria de una nueva compañía de comercio extranjero. (Journal du Commerce.)

Idem 21.

Se asegura que se ha declarado la peste en los barcos de guerra ingleses que cruzan en Levante. (Journal du Commerce.)

### MADRID 15 DE OCTUBRE.

Cosa es terrible por cierto, que cuando los periódicos á quienes se regala con el título de Zurriagistas y desorganizadores huyen de toda cuestion personal, limitándose á la discusion y polemica de las doctrinas y de las cosas, sea precisamente la Abeja la que promueva la cuestion de personas, insultándolas á mansalva y escitándolas á pesar suyo á entrar en la lid. De todos los redactores de la Abeja, uno solo conozco y he hablado en mi vida ya porque en la época de 1820 á 1823 concurría á favorecerme con sus visitas en la redaccion del periódico que estaba entonces á mi cargo, ya por haberme venido á ver con motivo tambien de asuntos de periódico en esta ocasion. No puedo por lo mismo profesar odio ni amistad á ninguno de dichos redactores, y mucho menos me he curado no solo de averiguar sus relaciones ni las mesas en que eran admitidos, pero ni aun de preguntar sus nombres. Sin embargo, y á pesar que en mi larga carrera política he guardado siempre la misma conducta, no ofendiendo á nadie, y favoreciendo ó sirviendo á cuantos han creido que podía serles útil, hoy la Abeja contestando á un artículo del Eco de Comercio, que por cierto no he leído, me saca á relucir con mi nombre y apellido, no para decir la verdad de los hechos sino para tergiversarlos maliciosamente, con el objeto sin duda que las personas que no me conocen piensen que yo no solo he obtenido un destino indebidamente, sino que ingrato y pérfido hago la guerra al señor ministro á quien se lo he merecido, añadiendo aun la desfachatez y desvergüenza de irme á sentar á su mesa despues de haberle insultado por la mañana en el periódico. Es en gran manera sensible para mí hablar acerca de esto, y lo es tambien verme en la necesidad de hacer mencion de mi persona y de mis pocos ó muchos méritos, pero pues me veo forzado á ello, procuraré hacerlo con la mayor concision posible. En 1804, es decir hace treinta años, entré á servir al estado como vice-cónsul de S. M. en el norte de América en el consulado general de Nueva Orleans. En 1808 obtuve la futura de la administracion general de aduanas de Asturias, cuya propiedad por mis buenos servicios se me confirió en 1812; en 1817 fui nombrado administrador general de rentas estancadas de la misma provincia; en 1820 ascendí á contador de primera clase de la contaduría mayor de cuentas, y en 1823 por escala rigorosa entré á ocupar el destino de contador mayor de la misma con 450 rs. de dotacion. Tengo la satisfaccion que en toda esta larga carrera, no solo no merecí una sola repension sino que debí repetidos elogios á mis gefes, tanto por la inteligencia y celo con que desempeñé siempre mis obligaciones, cuanto por las mejoras que me debieron las rentas durante mi administracion. En cuanto á principios políticos he sido tan consecuente en ellos, que no hay un patriota distinguido, particularmente en Asturias mi país, á quien yo no pueda poner por testigo de todas mis acciones, y que no haga la apología de ellas. Uniforme siempre en mi modo de pensar seguí, bien convencido de la ruina cierta que amenazaba á mi patria, al gobierno hasta Cadiz, cumplí sus preceptos, y perecí políticamente con él. No me hubiera sido difícil entonces transigir con el nuevo gobierno y acaso al cabo de algun tiempo haber vuelto á recuperar algo de lo perdido: facil me seria demostrar que no estubo fuera de mi alcance esta posibilidad; pero mi caracter jamas podia persuadirme tal baja, y antes pereceria cien veces que rendir homenaje por interés privado á principios que nunca fueron los míos. Emigré, y emigré, públicamente lo digo, con solos trece duros por todo haber y toda esperanza, dejando abandonada en España y á la merced de la compasion de mis buenos y numerosos amigos, á una esposa y cinco hijos de menor edad. Mi conducta en el extranjero durante los diez años de proscripcion es pública y notoria, y pocos españoles hay de los que han estado en París, que ignoren que yo he sabido en toda aquella ominosa época conservar

mi dignidad y procurar mi subsistencia á costa de un im-probo y honroso trabajo. Regresé á mi patria en febrero de presente año, y si me presenté como era de mi deber al ministro del ramo á que yo pertenecía, nada le pedí, y solo lo manifesté que estaba pronto á cumplir las órdenes que se me comunicaren y á servir en aquello que mas útil se me contemplase. Nada se me dió, de lo cual no me quejo, pues nada pedí, pero agotados todos mis medios de subsistencia y todos los recursos de mi trabajo con que satisfacía mis cortas necesidades y las de mi numerosa familia en París, traté de buscar un medio de subsistir en mi patria á costa de mi sudor tambien, y ayudado de algunos amigos, establecí en union con otro bien conocido el Observador. Pocos dias despues, ó en aquellos mismos, fue electo ministro de Hacienda el señor conde de Toreno, que me ha honrado con su amistad no ahora, sino cuando ambos á dos éramos muy jóvenes. Al cual no solo he respetado siempre como muy superior á mí en todo, sino que he amado y amo con la ternura de un hermano. A esta ternura, á esta amistad, se añaden las pruebas positivas que me ha dado en todas ocasiones de su alma grande y generosa protegiéndome y socorriéndome pecuniariamente durante mi emigracion. Luego que llegue á España, y no desconociendo mi triste situacion, el señor conde de Toreno me hizo iguales ofertas y me hizo repetidas instancias de que me aprovechase de su mesa. En tres de agosto y de motu proprio suyo, me propuso á S. M. para vocal de la junta de liquidacion de créditos de América, y se me señalaron 250 rs. de sueldo. El articulista que me ataca supone con refinada malicia que yo he atacado al señor conde de Toreno en el periódico que por ahora dirijo, y yo lo desafío que encuentre una sola espresion, una sola frase en todos nuestros números que pueda ser no digo injuriosa, pero ni aun mal sonante contra dicho señor. No se me oculta el artículo á que hace referencia el articulista, no ignoro las interpretaciones malignas que se le han querido dar, y prescindiendo de no ser yo el autor ni de ese ni de los demas artículos que versaban sobre la misma materia, pues soy aun responsable como editor por circunstancia que no son de explicar en este dia, si declararé que solo la intencion mas perversa ha podido dar un sentido forzado á espresiones que clara y terminantemente se dirigian contra la influencia estrangera. He sido ya demasiado largo para lo que permite un periódico, pero si diré antes de concluir, que todos los que me conocen y saben mi modo de pensar, que las personas que merecen estar enteradas de estos pormenores, estan bien cercioradas que soy incapaz de faltar á mis deberes y particularmente á los de la amistad y á los del agradecimiento; por consiguiente, que antes quedaria mil veces reducido á la miseria para perecer con toda mi familia, que ofender en lo mas mínimo al señor conde de Toreno; que no ignoro tampoco las obligaciones en que me constituyo al admitir un cargo del gobierno, y que antes de poco sabré dar un testimonio público de que no desconozco estos deberes. Entretanto si advertiré á la Abeja que esta será la última vez que contesto á sus provocaciones, y que si otra vez se mezcla en mi vida particular sabré responder al articulista en términos menos ruidosos. —Domínguez Fernandez de Angulo.

## CORTES GENERALES.

### ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

#### SESION DEL DIA 15 DE OCTUBRE.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las once y cuarto.

El señor secretario Belda leyó el acta de la sesion antecedente, que fue aprobada.

El señor secretario Traba dió cuenta de un oficio del señor don Patricio Martinez del Tejar de Rivera, Procurador electo por la provincia de Avila, con el cual remite sus poderes y demas documentos. Se mandó pasar á la comision.

El mismo señor secretario Traba leyó otro oficio de la comision de poderes, manifestando que en lugar del señor conde de Adanero habia nombrado dicha comision al señor don Pedro Fuster. El Estamento quedó enterado.

El Sr. San Simon, como relator de la misma comision de poderes, leyó el dictamen de esta relativo á los del señor don Agustin Argüelles; opinando que no debian aprobarse en atencion á que la renta que acreditan los documentos presentados no es de la naturaleza que exigen el Estatuto Real y la ley de elecciones.

El señor Domecq leyó su voto particular, en que conformándose con el de la comision acerca de la naturaleza de la renta, creia sin embargo que debia hacerse una escepcion de la ley, en atencion á los extraordinarios méritos y circunstancias de la persona de que se trataba.

El señor Acebedo pidió que se leyese la escritura otorgada en Oviedo á 29 de junio último por los electores de aque-



provincia llan en favor del señor Argüelles; y verificada dicha lectura por el señor secretario Trueba, continuó hablando dicho señor Acebedo impugnando el dictamen de la comisión con razones que no se percibieron.

El Sr. Medrano.—No me esforzaré en probar cuán desventajosa es la posición en que se halla la comisión, pues las reflexiones mismas que preceden á su dictamen, manifiestan lo persuadida que está de las eminentes virtudes y servicios del sujeto de que se trata; pero repite lo que ha dicho otras veces, que es preciso no atender á las cualidades de las personas, sino á las cosas mismas cuando se trata de aplicar una ley positiva y determinada á las circunstancias de los sujetos. La comisión ha reconocido detenidamente la escritura que se le ha presentado, y encuentra que no es una escritura de venta, ni de donación *inter vivos*, ni ningún contrato por el cual se transfiera el dominio de la propiedad; es, si se quiere, una escritura de consignación de renta vitalicia, de la cual no se puede deducir que el dominio se transfiera; y partiendo de este principio, ha creído que la renta presentada no es la que requiere el Estatuto Real, que dice terminantemente *renta propia*. También la ley de elección en el artículo 36 en que previene los medios por los cuales se ha de probar esta renta, determina la significación de la palabra *propia* en el Estatuto Real, de la cual se deduce la precisión del dominio sobre la cosa que ha de producir la renta. En la Real orden de 27 de mayo se amplía esta idea aplicándola á las rentas que están sujetas á la contribución de frutos civiles. Bajo esta suposición ¿en qué se había de apoyar la comisión con arreglo á lo dispuesto por la ley para aprobar el documento presentado por el señor Argüelles? Se me dirá que los mismos electores que otorgaron este documento, pudieron haber otorgado una escritura de venta ó de donación *inter vivos*; ¡ojala lo hubieran hecho! En tal caso, la comisión hubiera tenido el placer de aprobar aquel documento; pero han otorgado una escritura que no se sabe lo que es. En ella no se determina tampoco cuáles son las fincas, ni aún se sabe de un modo legal si los otorgantes las poseen, porque yo lo creo particularmente, pero habiendo de dar mi opinión de un modo legal no debo darlo por supuesto. Se dice que es como una imposición de censo, mas yo digo que no lo es, y apelo á los conocimientos en la materia de los señores Procuradores. Las imposiciones de censos exigen condiciones que no están espresadas aquí, pues solo consta una espresión general, por la cual los otorgantes se comprometen con sus bienes á asegurar la renta que establecen al señor don Agustín Argüelles. Es, pues, una obligación hipotecaria; pero esta obligación hipotecaria no constituye la renta que requieren el Estatuto Real y la ley de elecciones; y por tanto la comisión con muchísimo disgusto suyo se ha visto en la necesidad de recusar aquel documento. También se dirá que los mismos electores podrán rectificarle y otorgar en su lugar una escritura de cesión con aquella misma fecha. En horabuena; entonces la comisión dará su dictamen conforme al nuevo documento; pero hoy no puede darle, sino con arreglo al que se le ha presentado. En cuanto al escándalo que se dice resultaría de aprobar el dictamen de la comisión, diré que si se tratase de vulnerar las cualidades morales del señor Argüelles, sería sin duda muy escandaloso, porque son demasiado notorias las virtudes que adornan á este sujeto; pero se trata de una cosa material que ni el tener la da mérito; ni el carecer de ella puede producir mérito. Tampoco puede resultar injuria á la provincia, porque ni esta ni don Agustín Argüelles tienen la culpa de que carezca de esa circunstancia; si acaso hay alguna culpa (permítaseme decirlo) estará en los electores, que queriendo dar al señor Argüelles una cualidad de que carecía, no han sabido dársela, pues con el mismo sacrificio hubieran podido otorgar una escritura de venta que transfiriendo el dominio á su persona, le hubiera puesto en el caso que exige la ley.

El Sr. Gonzalez (don Antonio).—No quiero apoyarme en los méritos y relevantes virtudes del señor don Agustín Argüelles, porque no es este el lugar de tratar de esta materia, y porque ha dicho lo bastante sobre el particular el señor Acebedo. Voy, pues, á contraerme á la cuestión sintiendo mucho no estar de acuerdo con el dictamen de la comisión, y verme obligado á impugnarle. Se dice que el señor Argüelles no tiene la renta anual que previene la ley, y por lo mismo no debese admitido como Procurador. Cuando la comisión ha extendido este dictamen, se ha querido desentender del contenido del documento público que se ha leído antes, pues si se observa el tenor de aquella escritura, y se ve que el señor Argüelles tiene una renta que se le ha consignado por varios propietarios, la cual asciende á la cantidad que exige la ley, se vencerá la comisión de que no puede ser escluido de este lugar. El Estatuto Real en el artículo 14 dice que para ser Procurador se necesita una renta propia de 120 rs. anuales; y yo pregunto ahora estos 120 rs. que el instrumento consigna á don Agustín Argüelles, ¿á quien pertenecen? ¿de quién son propios? Es claro que del mismo don Agustín Argüelles, y por tanto, que está en el caso que la ley previene. Se dice que no se sabe si los individuos otorgantes tienen estos bienes, mas el señor Medrano que acaba de manifestar esta idea, debía tener en consideración que los electores necesitan una renta fija, y que ascendiendo su número á 27, entre todos podrían, no solamente consignar 120 reales, sino también 600. Además esta renta, según manifiesta el tenor de la Escritura, puede comprenderse en la clase de un censo consignativo, en virtud del cual el señor Argüelles tiene una renta igual á la que exige el Estatuto Real. La ley de elecciones, cuando trata de la manera de probar la renta legal, dice en el artículo 36 (*la ley*), y si esta cantidad proviniere de fincas ó bienes raíces, y estos son los que constituyen el censo consignativo, no veo porque don

Agustín Argüelles hubiese de ser gravado con la contribución de frutos civiles. Si don Agustín Argüelles es, pues, poseedor de esta renta de que puede disponer á su arbitrio porque la ha adquirido por donación, título tan legítimo como el de compra, no se como pueda ser escluido del cargo de Procurador, y menos cuando esta renta está afianzada con bienes de muchísima consideración. El señor Argüelles podría siempre disponer de esa renta, del mismo modo que los demas de nuestros bienes; y así como todos los individuos que nos hallamos aquí, no podemos disponer por ahora de los bienes conque hemos justificado nuestra renta, porque con ellos hemos llenado esa formalidad de la ley, por esta razón tampoco podrá disponer el señor Argüelles de su renta; pero fuera de este caso podrá hacer de ella lo que guste, como cualquiera otro de la suya. Resultando, pues, que la propiedad del señor Argüelles es conforme el artículo 14 del Estatuto Real, y al 36 del decreto de elecciones, soy de opinión de que debe ser admitido en el Estamento con la condición, si se quiere, de que presente después otro documento justificativo.

El Sr. Medrano.—Procuraré no repetir lo ya dicho, porque me parece que varias observaciones del señor preopinante están ya contestadas, y me limitaré solamente al cargo que me ha hecho de que los electores deben tener la renta marcada por la ley. Así como en las juntas electorales de partido tienen lugar los individuos de los ayuntamientos, estos mismos pudieron ser también de la junta electoral de provincia; pero esa razón no la ha presentado la comisión como esencial. Respecto á la propiedad de la renta, la comisión no la niega; pero el señor Argüelles no tiene la propiedad de las fincas que producen esa renta, porque al paso que la escritura habla de consignación, dice *vitalicia*, y es claro que el sujeto que la disfruta no tiene las facultades de un verdadero dueño.

El Sr. Alcalá Galiano.—Seguramente fuera muy ventajoso que en esta cuestión como en todas las demas, al ocuparse de las cosas, no se mirase á las personas; pero por desgracia esta condición es imposible. Verdaderamente, si para hablar del señor Argüelles, cuya historia política está enlazada íntimamente con la de la nación, y aun con la de Europa, se hubieran de llamar jueces imparciales, sería preciso que se recusase, no solo á todos los señores Procuradores presentes, sino á toda la nación entera, cuyos individuos mas ó menos han de tener afectos de amor ó odio hacia su persona. Yo de mí sé decir que no puedo blasonar de la imparcialidad necesaria para hablar sin pasión de un asunto tan delicado; diré mas, no puedo hablar con imparcialidad cuando se trata de un sujeto con quien he tenido, no sé si diré la desgracia de concurrir en votaciones importantes en los últimos momentos de aquella época constitucional, á que me glorio y me gloriaré siempre de haber pertenecido, cualquiera que sea el juicio que de ella se quiera formar en el día. Se trata de una persona cuya amistad ha dulcificado las horas amarguísimas de mi destierro, y con quien, sin yo merecerlo, voy á encontrarme otra vez en este sitio, que en las circunstancias que nos aligen es mas bien un lecho de espinas que un asiento de placer; pero procuraré olvidar mi amistad y los méritos del señor Argüelles para ceñirme precisamente á la cuestión. ¿Qué dice la ley? ¿para qué pide esta renta? El Estatuto Real dice: (leyó el artículo 14). Hasta aquí no hay mas que renta propia y anual; y nada se dice de su naturaleza, si ha de proceder de tierras, ó si un capitalista que tiene empleado su capital en los fondos públicos tendrá derecho á ser Procurador. La ley electoral vino á aclarar estos puntos y á resolver las dificultades, mas en el artículo en que debía decir cual era esta renta anual, encuentro que no hace mas que repetir literalmente el artículo 14 del Estatuto Real. Pasa después á tratar del modo de acreditar esta propiedad, y señala cuatro especies diferentes: la propiedad territorial, las fabricas, los censos, y los fondos puestos en el comercio. Aquí se ve que la ley no pudo prever un caso de una naturaleza tal como el presente. Habló de censos y de censos ordinarios, pero no de uno de naturaleza tan nueva como el de que se trata. El deseo de la ley electoral no pudo ser otro que el de dar á la nación una fianza de que el grave cargo de Procurador será ejercido por hombres independientes, buscando esta independencia en la renta que por sí mismos posean. Y ahora pregunto yo, ¿se hallará una renta de naturaleza tal que asegure una independencia mas absoluta que la que disfruta el señor Argüelles? Yo creo que no. Está, pues, satisfecho del modo mas completo el espíritu con que se dictó aquella ley. Pero aun diré mas. Si el espíritu de la ley estuviese dudoso, hay una regla general que prescribe que en tal caso se decida por lo mas favorable; si yo viese en el artículo 14 del Estatuto Real, ó siquiera en el 35 de la ley de elecciones, para mí menos respetable que aquel, porque la una debese ley de circunstancias y el otro debe mirarse como ley fundamental; si yo viese espresamente dicho: para ser Procurador se requiere estar en posesión de una renta de 120 rs. sobre bienes propios de que pueda disponer el interesado, no sería yo el que por atender á servicios personales, por relevantes que fuesen, tratase de vulnerar la ley fundamental del Estado; porque semejante ejemplo podría ser aplicado en lo sucesivo contra el bien de la nación. Pero cuando la ley es por lo menos dudosa, y cualquiera podría decir, intérpretese favorablemente, ¿podrá dejar de tomarse en consideración la persona de un patriota tan distinguido por sus luces, por sus virtudes y hasta por sus padecimientos? Para su gloria y su reputación importa muy poco esta discusión, pues ellas están cimentadas en el corazón de todos los españoles; ver Paid innegable que si pudiera estar en duda, la hallaríamos confirmada en el mismo silencio, y en el espíritu de

ansiedad que se está notando en todos los espectadores. Y estos méritos, estas circunstancias tan extraordinarias que adornan al sujeto de cuya admisión se está tratando, ¿no nos han de servir para interpretar la ley á su favor? no lo dudo ni un momento, y así abandono, no la suerte del señor Argüelles, sino la del Estamento de Procuradores que debe gloriarse altamente de admitirle en su seno, á la decisión de mis compañeros con la mas completa confianza de que será favorable y de que pronto tendré la satisfacción de sentarme de nuevo en este recinto al lado de tan digno compañero de desgracia.

El Sr. Lopez.—La dificultad que ha manifestado el señor Alcalá Galiano para colocarse en la línea de la imparcialidad se estiende poco mas ó menos á todos los que nos hallamos presentes. No tengo yo las conexiones íntimas que el señor Alcalá Galiano con el señor don Agustín Argüelles, pero sus grandes talentos, y sus virtudes cívicas me le hacen querer hasta la idolatría. Sin embargo, procuraré que este afecto no tenga influencia en el juicio que voy á emitir acerca del dictamen de la comisión. Debo manifestar que he tenido una grandísima duda cuando he oído dicho dictamen, y que esta duda ha llegado al último punto cuando se ha leído la escritura de donación, pues en ella se encuentran todos los caracteres necesarios para suponer un dominio respecto á la renta que debe dar una garantía segura de la independencia de la persona que la posee. El señor Medrano nos ha dicho que era necesario no hacer atención á las personas y sí á las cosas, cuando se trate de aplicar la ley, y yo procuraré seguir su consejo. Nos ha dicho también que el acto de la escritura no es una donación translativa de dominio; no será translativa del dominio de la propiedad, pero si lo es del de la renta, que es lo único que ha tenido á la vista el Estatuto Real, y el único requisito que ha exigido á un Procurador. Nos ha añadido que esta es una renta vitalicia, y por sus mismos principios debe considerarse como bastante, porque no queriendo la ley sino asegurar la independencia del Procurador, es claro que no solo la tiene el señor Argüelles por los tres años que puede durar su misión, sino por toda su vida, porque los que han firmado este acto se han obligado de un modo irrevocable, y la posesión de la renta está garantida de la manera mas solemne. Se nos ha dicho también que cuando mas, puede considerarse como un usufructo; ¿y quién ha dicho á la comisión que el usufructo no es su ciente para asegurar la independencia, y por consiguiente para dar entrada en el Estamento? No es la propiedad lo que aquí se necesita, sino el usufructo; y cuando en virtud de un contrato se nos presenta un Procurador que tiene la renta exigida por la ley, no puede haber duda en su admisión. Ha dicho también que siendo una renta vitalicia no podrá disponer de ella el señor Argüelles, mas aquí no se trata de eso, sino de asegurar la independencia que debe tener como Procurador. La consideración de que esta renta sea como una hipoteca, y que no ha pasado por la toma de razón, no tiene fuerza alguna, pues la toma de razón se necesita para un juicio ejecutivo, pero no para un juicio ordinario; y aquí no se trata de perseguir esas fincas, sino de ver si el Procurador electo tiene la renta que previene el Estatuto Real. Todo lo que sea sacar de este terreno la cuestión, es desnaturalizarla; y yo pregunto; cuando el señor Argüelles acredita tener la renta exigida por la ley, y asegurada en términos que no puede faltarle, ¿habrá un motivo justo para negar la entrada en este santuario á tan benemérito patriota?

El Sr. Medrano.—No sé que es mas desagradable: si el haber tenido que emitir la opinión de la comisión, ó la necesidad de sostenerla, pues parece que se tiene un deseo de escluir el sujeto de que se trata. Yo creo que todos harán la justicia de creer que la comisión no tiene semejante objeto; ella misma ha sentado en su dictamen que el Sr. Argüelles es un sujeto acreedor á la consideración de todos los españoles; pero el triste deber que la ha puesto en precisión de emitir aquel dictamen, le pone ahora en la necesidad de sostenerle, pues tal vez si se consultasen los deseos de los individuos de la comisión, tendrían una particular satisfacción en que su dictamen no triunfara. Bajo este supuesto voy á contestar á los argumentos que se han hecho. Dice el Sr. Alcalá Galiano que cuando la ley es dudosa se debe interpretar favorablemente. Este principio es positivo, pero la comisión tiene la desgracia de creer que la ley no es dudosa. Los señores que han hablado fijan la vista en el Estatuto Real, y toman en un sentido aislado las palabras *renta anual propia*; pero la comisión no puede menos de tener á la vista la ley de elecciones que les sirve para la inteligencia del Estatuto Real, y no sé bajo qué punto de vista pueda ser esta dudosa. El Estatuto Real dice que sea renta propia, y en los medios de probarlo marca la ley de elecciones, todos se refieren al dominio, y en el caso presente no se puede decir que le hay, porque en la misma escritura se dice que es renta vitalicia, y es claro que el Sr. Argüelles no podrá disponer de ella por testamento ni transmitirla por ningún medio después de su muerte: luego no es una verdadera propiedad. Dice el Sr. Lopez que la comisión supone que cuando mas es un usufructo, y yo añado que cualquiera que viese probando que poseía la renta de un usufructo procedente de bienes que no fuesen suyos, la comisión no le admitiría como Procurador. Por último, no puedo menos de llamar la atención al Estatuto Real en un caso muy semejante, que es el del Sr. Romero Alpuente, cuyos poderes fueron desechados por el Estamento. La comisión no se opusió á que si el señor Procurador acude al Estamento solicitando algun tiempo para rectificar los documentos, se le conceda; pero por ahora debe atenerse únicamente á lo que se le ha presentado, y eso es lo que ha hecho en su dictamen.

El Sr. conde de las Navas.—Señores: hablar de las cualidades personales del Sr. Argüelles me parece inútil, después de lo que ya se ha dicho, y de haberse pronunciado aquí su nombre. El nombre de don Agustín Argüelles es europeo, es del mundo entero, y es sinónimo de virtudes cívicas y de talentos. Por con-



lores. Y me limitaré á responder al Sr. Medrano, y aseguro que una desgracia para mí el tener que estar siempre en contradicción con él en estas materias. En la cuestión que ha citado, si hice una llamada sobre esta que tenemos á la vista, y si el Estamento no se ha olvidado, dije que tal vez nos veríamos en un conflicto con respecto á un digno Procurador, cuya pérdida en este sitio sería una verdadera calamidad. Me limitaré, pues, á decir, al Sr. Medrano que el objeto de la ley está muy conocido, y es garantizar la seguridad y tranquilidad del país haciendo recaer el nombramiento de sus representantes en hombres que, teniendo á las cualidades sublimes de su saber (ó no sublimes, porque pueden equivocarse los electores) una independencia absoluta y completa, puedan con sus opiniones contribuir á la felicidad de la Nación. Esta es la mente de la ley que fija esa circunstancia *sine qua non*, porque considera que esos 120 rs. son suficientes para asegurar su independencia. Pues si el Sr. Argüelles se demuestra que tiene esta cualidad, no se le puede negar el carácter de Procurador. El Estatuto Real dice que ha de tener 120 rs. de renta propia, y no dice que sea renta emanada de bienes propios. Dice el Sr. Medrano que don Agustín Argüelles no puede disponer de esta renta en su testamento: y digo yo ¿estamos en el caso de testar, ó en el de que presente las garantías necesarias para ser Procurador? ¿no tiene 120 rs. con que puede ser independiente y no tener que votar contra su conciencia? ¿no parece que nadie lo duda, sino que la comisión se ha empeñado en confundir la ley de circunstancias, como la ha llamado muy bien el señor Alcalá Galiano con la ley fundamental. Además, de que ni una ni otra salen de la expresión de renta propia. Me parece, pues, que está probado que el señor Argüelles tiene esta cantidad; y mas diré, tiene mayor garantía que la que tengo yo y tienen todos los señores que están aquí. El Estatuto Real exige que el Procurador tenga 120 rs. de renta para garantizar su independencia: pues el señor Argüelles tiene no solamente los 120 reales, sino que representa la mayor parte de la riqueza de su provincia, porque sus electores le han consignado esta renta con una que le han hecho particularmente y mas con todas las suyas; conque, si nosotros tenemos que defender nuestros propios intereses, el tiene que defender los de todos los electores. Ha dicho el señor Medrano impulsado por los deseos que le animan como á todos nosotros, que pudiera admitirse con la protesta de que presentase nuevos documentos; pero ¿para qué? yo no veo esa necesidad, estando ahí toda la provincia y su voluntad expresada lo mas claro y terminante que es posible. Yo no encuentro fuerza ninguna á los argumentos de la comisión; y así es mi opinión, y creo que debe ser la del Estamento, que en atención á las virtudes y méritos del señor Argüelles se le abran las puertas de este santuario, donde tanta falta nos hace en las delicadas cuestiones que estamos tratando.

El Sr. Medrano. — No trataré de contestar á los argumentos del señor conde de las Navas, porque sería repetir lo que ya he dicho; y en cuanto á la contradicción que S. S. tiene por una desgracia, yo no la tengo por tal. Es verdad que muchas veces estamos en oposición: pero esto no altera las relaciones de amistad que tengo con el señor conde, y creo que S. S. tendrá la misma indulgencia respecto á mis opiniones, que yo tengo respecto á las suyas. En cuanto á la idea manifestada por el señor Alcalá Galiano, y repetida por el señor conde de las Navas, de que la ley de elecciones es de circunstancias, quisiera que se me dijese si porque las leyes son de circunstancias no se han de observar, porque entonces tendrá la comisión mas latitud que la que ha tenido hasta el día.

Los señores conde de las Navas y Alcalá Galiano manifestaron que no había sido su objeto decir que la ley de elecciones no debiera observarse, sino hacer ver la diferencia que había entre ella y el Estatuto como ley fundamental.

El señor García Carrasco dijo que en atención á las razones que en la discusión se habían espuesto, y á que nada podría añadir á ellas, renunciaba á la palabra, y pedía se preguntase si el asunto estaba suficientemente discutido.

Hecha la pregunta, se declaró que lo estaba; y habiéndose pedido por varios señores que la votación fuese nominal, se procedió á ella, y resultó desaprobad el dictamen por 63 votos contra 27, habiéndose abstenido de votar 5 señores Procuradores.

Señores que aprobaron el dictamen de la comisión: Otazu, Llano Chavarri, Samponts, Palandarias, Larriba, Rivaherrera, Villacampo, Miguel Polo, Medrano, Zúñiga, Hubert, Martínez de la Rosa, Falces, Bucesta, Gargollo, Jaramillo, Alcántara Navarro, Rodas, Espinardo, Ezpeleta, Valladares, Orense, Cáceres, Cosío, Melendez, Campillo, y S. Simon.

Sres. que reprobaron el dictamen: Rodríguez Vera, Abarques, Belda, López, Osca, Visiedo, Carrasco, Chacón, Somoza, Clarós, Gonzalez (don Antonio), Marin, Atocha, García Carrasco, Domecq, Ulloa, Alcalá Galiano, Cuevas, Zamora, Pedrajas, Nayas, Belmonte, Caballero, Cano Manuel (hijo), Cezar, Manrique, Pizarro, Heredia, Santafé, Solanot, Aranda, Serrano (don Francisco), Díez Gonzalez, Blanco, Mantilla, Montevirgen, Olmedilla, Vega y Rio, Calderon de la Barca, Gándara, Martel, Albarnoz, Domínguez, Bendicho, Galvey, Lasanta, Palaca, Acevedo, Florez Estrada, Torero, Villegarcía, Onís, Trueba, Húst, Morales, Torremegía, Almodovar, Carrión, Subercase, Batron, Laborda, Polo y Monge, y Ayala.

Sres. que se abstuvieron de votar: Navia, Cuesta, Villalaz, Gonzalez Perez, y Aguirre Solarte.

Mediante esta resolución del Estamento se preguntó si en virtud de haberse desechado el dictamen de la comisión se entendía quedar aprobados los poderes del señor Argüelles, y se decidió que sí.

El señor Calderon de la Barca, como relator de la comisión del interior, á que pasó la proposición de los señores conde de las Navas, García Carrasco y Lopez, para el establecimiento de un Diario de Cortes, dió cuenta del dictamen de la misma, reordenado á reconocer la utilidad de dicho Diario; pero que siendo muy crecidos los gastos que ocasiona, podía anunciarse públicamente que se admitirían propuestas particulares para su publicación, siendo equitativas. — El Sr. Ochoa pidió que se leyese, y se leyó con efecto una propuesta hecha ya por don Diego García y Campoy, y ésta y el dictamen quedaron sobre la mesa para poder ser examinado todo con mayor detención por los señores Procuradores, hasta que el señor Presidente señalase día para su discusión.

Se pasó á la orden del día, que era la petición sobre re-

validación de empleos dados en la época constitucional.

El señor Trueba leyó dicha petición, y después el señor secretario Gonzalez hizo lo propio con la lista de los que tenían pedida la palabra en pró y en contra de dicha petición. En seguida comenzó la discusión.

El Sr. Trueba. — Debiendo como uno de los peticionarios sostener la petición de que se trata, considero tambien como deber mio el declarar del modo mas franco y terminante que el interes no ha influido en mí de manera alguna para hablar en favor de esta materia. Considero la empleomanía como una de las causas principales de la decadencia de mi nación. Ese furor de empleos tiene gran parte en los males que nos aquejan, el obstruye los canales del comercio, seca los manantiales de la industria, y apaga la luz benéfica de la ciencia. ¿Pero cómo podría ser de otro modo bajo el sistema despótico y tenebroso que tantos años ha pesado sobre esta nación? ¿Qué otra cosa mejor podría hacerse? ¿Qué incentivo tenían las ciencias, las artes, la industria y el comercio, estando aquellas abandonadas y estas menospreciadas y abatidas? ¿Cómo había de confiar en si mismo el mérito y el talento, que en otras partes conduce á la fortuna, al poder, al influjo y á la consideración nacional, si en España, además de las trabas que se oponían á su desarrollo, era causa por lo común de desgracia y persecución en vez de premio? No es extraño, pues, que el hombre viendo frustrados por ese medio todos sus conatos, dedicase los mejores años de su vida á frecuentar antenasas, y hacer cortesías mendigando protección, pues no hallaba género de industria á que poder acogerse para labrar por su medio una virtuosa independencia. Era además necesario ser empleado, porque la nación podía considerarse dividida en dos grandes clases, la de los opresores y la de los oprimidos, y, ó había que resignarse á ser víctima, ó á constituirse en perseguidor. Y no se crea que solo el comercio y las clases industriales sufrian los malos efectos de este mal sistema, hasta los mismos hacendados, que digo, hasta la misma grandeza sufría casi siempre el desprecio de los ministriles del poder, y tenía tambien que mendigar empleos para evitarle. Pero ¿qué digo; no solo los hacendados, los hombres independientes por su estado y riqueza, sino hasta la misma grandeza de España se ha visto sumida en el desprecio. Esa grandeza resplandeciente, y coronada con los timbres de cien abuelos, ha sido arrastrada en el fango por aventureros políticos; hombres que con gran mengua de la nación alzan todavía su descarada frente, burlándose de la patria que vendieron. Sí: la osada y noble planta de un Calomarde ha hollado la cerviz de la antigua grandeza de España! En vista de lo que acabo de decir, no se extrañará que sean tantos los que en España pertenezcan á la clase de empleados, y los que se vean reducidos á la miseria si les falta este medio de vivir. Esta consideración bastaría para atenderlos. Pero no es por este solo lado que yo apruebo la petición: la considero bajo de un punto de vista mas amplio; considérola como principio de justicia y de conveniencia pública. Tratándose de una cuestión de grande cuantía, se ha repetido en este Estamento que no podrían dejar de reconocerse los actos emanados de un gobierno legitimamente constituido. Yo preguntaré ahora, si no era el gobierno constitucional un gobierno constituido y legítimo. ¿Y cuál será el delito que hayan cometido los empleados de aquel gobierno? ¿Lo habrá sido el ser leales á sus juramentos? ¿el querer la libertad y prosperidad de su patria? ¿ó lo será acaso el alimentar en su seno un odio inextinguible á los enemigos de ella? Yo, señores, en la emigración de que he participado voluntariamente, he conocido en el extranjero á muchos de estos desgraciados, y he visto que jamas han desmentido con su conducta la nobleza de sus principios, han sufrido con denuedo diez años de amarga proscripción, privados de todo lo que hace amable la vida, llenos de desdicha y desventura. ¿Y qué consuelo tenían estos hombres beneméritos, sino el convencimiento de que padecían por una causa honrosa, y la esperanza de que llegaría un día en que volvieran al seno de su patria, no como delincuentes perdonados, sino como hijos beneméritos que habían sufrido por causa de ella y por el honor? Después de una larga y tenebrosa noche brillaron los rayos de una nueva aurora. Llegó por fin este día; la inmortal Cristina habló; sus benéficos acentos decretaron el alivio de tantos infelices; llegó el momento en que estos desgraciados volvieran á su patria, á aquella patria que después de tan larga ausencia esperaban se ofreciese á su vista como madre amorosa. Entregáronse sus corazones á la esperanza, llenáronse sus ojos de lágrimas de ternura, y volvieron á esa patria, ¿mas qué adelantaron? fuerza es decirlo, señor, aunque sea doloroso el confesarlo: halláronse solo como pobres amnistiados; no encontraron abiertos los brazos fraternales que esperaban; hallaron solo miradas de recelo y de sospecha; se les consideraba como hombres contaminados de una lepra política, incapaces de corrección, á quienes ni la experiencia ni las desgracias podrían jamas curar; hombres que fraguaban dentro de su pecho planes constantes de trastorno y de conspiración; hallaron tambien un problema que ni Newton, ni Copérnico se atreverían á resolver, hallaron que entre los empleados y agentes de un gobierno benéfico y liberal se contaban los partidarios de un sistema enteramente opuesto. ¿Se dirá que es mucho pedir que se coloquen en la misma categoría aquellos que sirvieron fielmente á su patria, y aquellos que la reendieron? ¿Se dirá que es mucho pedir que los acérri-mos amantes de la libertad se pongan en la misma línea que las hechuras del despotismo? ¿Se dirá por fin, que es mucho pedir que ya que deben respetarse los actos de un gobierno arbitrario, se estienda la misma consideración á los de un gobierno liberal? Pero se dirá que consi-

derada esta cuestión bajo del punto de vista económico, será de grande peso para el estado. Mas yo responderé que la mayor parte de esos beneméritos patriotas han muerto ya, que casi todos los que quedan son militares. En estas circunstancias, ¿estarán de sobra los buenos militares? ¿Faltará colocación para hombres de esta carrera, de conocido valor, de constancia y de adhesión á la causa? Además, ¿cuál ha sido la conducta que se observó con los emigrados de América? Es cierto que el señor que fue intendente de Cuba goza ahora 400 rs. solo por la afanosa tarea de pasearse por Madrid y por el mérito relevante de haber pertenecido á los Persas. Es cierto que otro señor Intendente, tambien procedente de América, habiéndosele nombrado para la Intendencia de Zamora; prefirió comerse 400 rs. con el mismo trabajo que tiene el otro que cité: en fin, es cierto que un hermano de un alto personaje disfruta de 660 rs. de renta, que está gozando en Burdeos, fuera de su patria, acaso con las prudentes miras de que los americanos no le ataquen sus haciendas en América. En honor de la verdad debo decir que el gobierno siguiendo el impulso de sus sentimientos patrióticos, y de sus ideas liberales, ha colocado ya á muchos emigrados. Pero varios de estos por sus méritos anteriores, y por los servicios que podían prestar, era no solo justo haberles colocado, sino que hubiera sido imprudente haberse hecho lo contrario: yo, señores, no debo contentarme con esto; lo que deseo es que se admita el principio: aquellos altos personajes que llevan en su nombre el prestigio y la fuerza, llevan tambien consigo su recomendación: yo quisiera que el principio se hiciese estensivo hasta á aquellos infelices que no pueden presentar mas títulos que su lealtad y sus padecimientos. Levado de estos sentimientos, pido al Estamento se digné acoger esta petición en favor de esta clase desgraciada: resuenen por lo menos en este recinto los acentos de la simpatía que debe unirnos con esta clase benemérita.

El Sr. Bendicho. Tiempo hace que en España existe este afán de los empleos, hijo de la escasez de industria, y de que el hombre falta de garantías individuales no se ha creído seguro de las violencias del gobierno, sino pendiendo directamente. Cosa es por cierto bien rara que todas nuestras reformas han de haber empezado siempre por la guerra de los empleos. Yo me lo figuro una plaga asoladora que á manera de cáncer hereditario, á casi todos nos aqueja y emponzoña atacando las fuerzas vitales de nuestra madre común. Que llegue día que á la sombra de estas mismas garantías tutelares la confianza crezca y los germen de la prosperidad se desenrollen, y yo estoy seguro que los españoles mas activos en el fomento de sus intereses particulares, no ambicionarán tanto pertenecer al número de empleados. Pero una vez que existe tal afán, y que el celo de los señores peticionarios nos escita hoy á la discusión de este proyecto, que ya se admita, ya se desapruebe, lo creo bien trascendental en sus consecuencias, fuerza es que cada uno tome parte segun los elementos con que cuente, en cumplimiento de nuestro deber.

Que los empleados actuales de quienes positivamente conste su oposición al sistema vigente sean depuestos: que á los empleados desde el año 20 al 23 se les reintegre en sus honores, en sus condecoraciones, y aun en cuanto á los empleos efectivos, segun estos vayan vacando en razon del mérito y capacidad de cada uno, que en igualdad de circunstancias sean preferidos aquellos que se sacrificaron por la independencia de su patria, son proposiciones á que desde luego estoy pronto á suscribir. Pero que los que hoy ejercen se consideren *ipso facto* depuestos: sus plazas vacantes: que nos veamos metidos en otra nueva plaga de clasificaciones, purificaciones, identificaciones, adhesión, padecimientos, toda esa nomenclatura de que nuestra revolución ha sido tan fecunda: que en una palabra, la administración pública de España haya de considerarse ahora de repente compuesta de criminales: y que para no serlo necesite el individuo probar lo contrario, me parece una proposición absurda á cualquier luz que se examine.

Nuestra mutación política actual no ha sido una revolución ha sido una restauración emanada del trono, y he aquí un axioma que ningun publicista podría perder de vista en las diarias cuestiones que nos ocupan por lo esencial de sus consecuencias. Ha sido, digo una restauración que de modo alguno ha ilegitimado lo pasado, al contrario en lo pasado toma su vigor y fuerza. Si la Reina Gobernadora rigió temporalmente las riendas del gobierno durante la enfermedad del Rey difunto: si sostiene el cetro durante la menor edad de su augusta Hija: si ha sancionado el Estatuto, si ha reunido Cortes, si nos ha sacado del cieno de la servidumbre á respirar el aire puro de la independencia nacional, en aquel principio, en aquella autoridad delegada por el Rey su esposo, toma su origen. Yo no creo en el derecho divino del poder Real: pero acato y venero las formas protectoras sancionadas por la experiencia para librar á los pueblos de los males de la anarquía: así que, en este concepto no puedo menos de considerar legítima la autoridad de don Fernando VII de Borbon para que sean legítimas sus consecuencias que tan ventajosas las creo á mi patria. Si lo son, pues, no sé en qué sentido puedan ilegitimarse los nombramientos hechos durante el régimen absoluto, para subrogar en su lugar los nombramientos constitucionales. Me son gratas aquellas memorias. Joven era yo entonces, é individuo ya de la milicia nacional aun llevo en mi cuerpo honrosas señales del memorable 7 de julio, en que en las Platerías compré con mi sangre el derecho de que no se dude de mi buena fé cuando hablo de los intereses de mi país. Me son gratas, repito, aquellas memorias pero á decir verdad no es el Estatuto del año 12 sino el Estatuto Real el que está vigente. Juzgo y considero aquel régimen constitucional el mas legítimo de cuantos hayan existido jamas, sé tambien que el gobierno mas calificado de legítimo cuando ha cesado de hecho y no existe ya visiblemente en el territorio del Estado, no es mas que una pretensión justa ó injusta á la cual los ciudadanos pueden ser mas ó menos afectos. Pero ningun individuo es culpable ni puede serlo por haber servido á un gobierno no existente. Este principio no es de mi cabeza: no lo dice tampoco el P. Velez ó el obispo de Leon, lo dice el conde de Laujuinais uno de los publicistas modernos mas distinguidos y uno de los primeros liberales de Europa, que en ninguna época de su vida ha doblado su rodilla ante el idolo de la tiranía. Este



